ÉPOCA IV — BARCELONA 16 DE AGOSTO DE 1916 — NÚMERO 313

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.°

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

## Sobre el polvo de las derrotas

Debemos decirnos la verdad, por amarga, por cruel que nos sea. Ocultándola a nuestros propios ojos y a los ajenos, no ganamos nada; perdemos, por el contrario, las sabias lecciones que la experiencia ofrece siempre.

Y en estos momentos, la verdad respecto al desarrollo de la lucha social en España, es que atravesamos un periodo de honda incertidumbre, que, de no ser estudiado y corregido a tiempo, traerá una depresión en los espíritus, cuyos resultados serán deplorables.

De algún tiempo a la fecha, el ejército del trabajo (y valga la frase ya tan sobada) no ha logrado vencer en ninguna contienda de importancia. Como los soldados de Pirro, los trabajadores hemos luchado bravamente, pero hemos sido vencidos una y otra vez.

Cuando más, hemos alcanzado una transacción que disimulara el descalabro; pero jamás el triunfo completo; la realización total de nuestro empeño, por limitado que éste fuera.

Ahí están, para probarlo, las huelgas recientes, desde la que empezando en el Arte de Construcción pretendió más tarde ser general, hasta el hermoso movimiento de las abnegadas mujeres del Arte Textil, cuyo final arranca lágrimas de desesperación, pasando por el de marinos y ferroviarios, desastrosamente terminado el primero y ahogado en fórmulas ambiguas y *concesiones* anodinas el segundo.

Pretender achacar estos fracasos a ineptitud o tibieza de los luchadores dentro de la actuación huelguística, no sería justo ni acertado. En todas partes ha existido entusiasmo y voluntad.

Es, pues, el principio universal de la lucha obrera, teniendo como arma la huelga; es la aserción de nuestra capacidad para lograr nuestros anhelos con solo negarnos a la producción lo que ha sufrido rudo golpe. El arma que durante tantos años se preconizó como nuestra salvadora, ha resultado inútil casi del todo, en estas últimas campañas.

Culpa no ha sido de sus partidarios: en el pasado algunos buenos resultados dió, y ello la hizo estimable; pero los tiempos han cambiado y las circunstancias con ellos.

Cuando, comprendiendo los burgueses el peligro que para ellos representaban las asociaciones obreras, asociáronse ellos entre sí para resistir por medio de pactos nacionales y hasta internacionales a las exigencias de los trabajadores, las organizaciones obreras, siguiendo un desarrollo paralelo al del enemigo, comenzaron a romper los moldes locales y corporativistas, haciéndose también nacionales y hasta internacionales.

De esta manera, sustituyendo a las luchas aisladas las luchas generalizadas, extendiendo y elevando el principio de la solidaridad, pudieron por un momento hacer frente a las alianzas patronales y conseguir algunos triunfos.

Pero, la burguesía, a medida que se ha ido robusteciendo, ha vinculado tan estrechamente sus intereses con los intereses del Estado, que ha llegado a formar de ambos uno solo, siempre dispuesto a suprimir cualquier movimiento contra los privilegios.

De ese modo hoy, una lucha cualquiera, tiene un doble carácter de lucha con el Estado y contra el Capital, pues el primero, inmediatamente pone toda su fuerza de parte del segundo, y aprieta todos los resortes del mecanismo gubernamental, contra los trabajadores.

No se puede con razón alguna decir que en las contiendas entre el Capital y Trabajo, está de una parte la burguesía y de otra el proletariado; lo cierto es que a una parte está el proletariado, y a la otra, frente a él, el Gobierno y la burguesía mancomunados de perfecto acuerdo.

El más pequeño movimiento, en nuestros días se ha convertido, de hecho, en una lucha contra el Gobierno, en la que somos atacados y perseguidos por todos sus componentes y servidores, desde el más alto ministro hasta el último policía.

De aquí que la resistencia patronal sea más potente hoy que nunca y que el fin de todas las huelgas sea una derrota, con todo su cortejo de dolores y desilusiones. El enemigo ha emprendido la guerra de trincheras y nosotros persistimos en los métodos antiguos; él usa el aeroplano y la ametralladora, mientras nosotros nos empeñamos en vencer con el viejo arcabuz; por eso somos desbandados siempre.

Hora es de que renovemos los métodos de lucha; de que emprendamos tácticas nuevas. Con pequeñas escaramuzas nada logramos; laboremos para un empuje más fuerte; para (y emplearemos otra vez el símil guerrero, que por algo estamos en tiempo de carnicería) una ofensiva general y decisiva. Preparémonos para la Revolución.

JORGE GALLART

## LA PROPIEDAD

IV Y ÚLTIMO

Quienes hayan tenido paciencia para leer los artículos anteriores, creerán que somos terribles. Por lo menos considerarán que el autor de ellos tendrá siete pies de estatura, será un tío nervudo, de pelo en pecho, luenga y desmarañada barba, ojos extraviados, greñas sucias, un pantalón remendado, amplia y desconmunal blusa, pañuelo rojo y flamante al cuello, un puñal en una mano, una bomba en la otra y una tea inflamada entre los dientes.

Corazón de tigre y aspecto de pitecantropo.

Sin embargo, estaría tan fuera de la realidad quien tal imaginara, que se sorprendería grandemente al ver que tiene un gran parecido con Adonis, y que en cuanto a sus sentimientos, son tan delicados que, francamente, encontraría menos placer en ahorcar toda la cáfila de pillos que componen la burguesía que en verles ceder sus privilegios buenamente y dispuestos a ser personas decentes para lo sucesivo.

Y, a pesar de ello, si hemos de dar crédito a las aseveraciones de la burguesía, no habrá más remedio que acabar con ella llevándola al patíbulo, puesto que aseguran que la existencia de los holgazanes es consecuencia natural de la complexión física y moral de la humanidad, y no, como nosotros afirmamos, de la constitución social presente.

Además, la misma burguesía reconoce el derecho que nos asiste para barrerla de la sociedad.

Pidal, en su libro sobre «Instrucción Pública», página 293, dice: «El que no quiera *lo mejor* para la humanidad, es un ser de baja condición moral e intelectual que no puede o no debe aspirar a gobernante, que se le debe *barrer del camino...*» y que «lo mejor para todos es que realicemos el ideal de amor, de paz y de fraternidad universal».

Pues bien; la burguesía, que para mí la constituyen todos los que consumen sin producir, pudiendo hacerlo; es decir, desde el carterista vulgar hasta el carterista de Estado, desde el sacristán hasta el pontífice, desde el *punto* de garito hasta el banquero multimillonario, desde el mendigo profesional hasta el emperador de Trapisonda, no quiere lo mejor para la humanidad.

Entre ellos está el marqués de Villaviciosa de Asturias, que ha pronunciado contra su clase la terrible sentencia, la consoladora sentencia:

«El que no quiera la fraternidad universal, debe ser barrido del camino».

Pues bien: la fraternidad universal no puede existir mientras haya pobres y ricos, mientras haya hambrientos y ahitos, mientras haya explotados y explotadores, mientras haya burgueses y proletarios, porque jamás podrán amarse el tirano y la víctima. El estado actual es un estado de guerra y la guerra es incompatible con la paz y la fraternidad universal.

Pero, contesta la burguesía por boca de Pidal en la página siguiente: «Es cuando menos una candidez revolucionaria. Es igual que decir: Dame la mitad de lo que tienes y nos querremos mucho. ¿Cuánto duraría este mucho? Cinco minutos. Lo que tardase el ocioso en gastar y el trabajador en ahorrar. ¿O es que íbamos a tener siempre lo mismo uno y otro?»

Como pienso contestar a Pidal muy ampliamente, me limitaré a decir ahora que vale siempre más ante la moral, ser revolucionario cándido que burgués sinvergüenza; que nosotros no creemos deber pedir a la burguesía la mitad de lo que nos ha robado, sino tomar todo lo que es nuestro; que ni aun así podríamos querer mucho ni poco a los burgueses, porque equivaldría a retrotraer las cosas a su primitivo estado, toda vez que no habiendo *cedido* la burguesía sus privilegios, subsistiría el espíritu burgués, acechando el momento de volver a robarnos nuevamente, con lo cual la paz no duraría ni los cinco minutos que Pidal supone; que con una sociedad donde no exista el derecho de propiedad, nada podrá *ahorrar* el trabajador; en todo caso ahorraría la sociedad, con lo cual todos tendríamos lo mismo, es decir, lo que racionalmente necesitáramos, y en cuanto a los ociosos, sólo en este desorden social pueden existir, y el marqués de Villaviciosa, como otros tantos «sabios insubstanciales» que echan vino nuevo en odres viejos, es decir, que pretenden juzgar lo porvenir desde el punto de vista de lo presente, se convencería por experiencia propia, de que en nuestro régimen, los hipotéticos ociosos tendrían que acabar por pegarle un tiro.

Pero existe el determinismo histórico, la irresponsabilidad —podrán argüir.

Bien: vosotros no sois responsables de haber heredado la ociosidad de vuestros antecesores. Bien.

Pues nosotros tampoco somos responsables de haber heredado el grande, el justo odio, la sed de justicia vengadora que heredamos, como vosotros, por leyes fisiológicas, de nuestros padres esclavizados por los vuestros durante muchos siglos, y con el odio y la sed de venganza, el deseo imperioso de cortaros la cabeza.

¿Tratáis, por ventura, privilegiados imbéciles y encanallados de imponer la justicia por la fuerza?

En tal caso, sólo se trata de saber cual de los dos bandos posee mejores puños.

Pero la justicia impuesta no es justicia. Por eso no es justo el actual *orden social* que defendéis.

¿Os obstináis en preconizar la fuerza? No habléis entonces del derecho, o decid que vuestro derecho es una manifestación del crimen.

Es precisamente lo que tratamos de demostrar; es lo que estamos demostrando.

¿No tenéis la culpa de haber nacido de padres ricos, de padres ociosos? Ciertamente, y por eso no os culpamos más que cuando pronunciáis la palabra «mío», pues de eso no tienen culpa vuestros antecesores; pero nosotros tampoco la tenemos de haber nacido hijos de trabajadores esclavizados, y tenemos, por ser productores útiles, derecho a la vida y a la libertad que os empeñáis en negarnos. Sois, pues, injustos y criminales.

Y a pesar de ello, os venimos ofreciendo, hace ya mucho tiempo, el ramo de olivo, símbolo de paz y fraternidad universal.

Si os negáis a aceptarlo, tanto peor para vosotros, porque con la propiedad de vuestros padres habréis heredado sus culpas, y si no queréis ceder la propiedad, no queréis *lo mejor* para la humanidad...

Y os barreremos del camino.

FRANCISCO JORDÁN

*TRABAJADORES: Leed y propagad* **SOLIDARIDAD OBRERA,** *único periódico sindicalista que se publica diariamente para la defensa de los trabajadores.*

## LOS MALES DE LA IGNORANCIA

*(Continuación)*

«No hay en la vida nada de más valor que la verdad». Esta máxima de Buda resume la ciencia y la cultura. Ambas forman el conjunto de conocimientos experimentales que destruyen el error o las falsas concepciones inventadas o conservadas por las influencias del medio ancestral.

Tener una noción real del mundo, abarcando lo grande y lo pequeño; distinguir el bien y el mal indubitablemente, he aquí la base de la felicidad humana.

Muchos libros se han escrito, que no sirven mas que para atrofiar la inteligencia y embrollar o velar la verdad con absurdas aberraciones: Relatos de vidas de déspotas con el panegírico de sus grandezas, que son verdaderos crímenes triunfantes; leyendas de milagros, supersticiones y fanatismos, códigos contradictorios que consolidan la iniquidad con el sofisma; cuentos de brujas y de hadas; los múltiples artes y cultos fetichistas y todo lo que atañe a lo impalpable y sobrenatural, no proporciona la más mínima luz a la razón y si algunos seres han encontrado falsa satisfacción en ello no ha podido ser más que como una perversión antinatural o un desequilibrio instintivo.

La ciencia no puede basarse en abstracciones metafísicas; se guía por comparaciones; es concreta en la comprobación y no traspasa los límites de nuestros sentidos, ateniéndose al más riguroso razonamiento bajo los principios de la lógica y desechando todas las excentricidades imaginativas. Ella puede apaciguar las pasiones, los absolutismos y las iniquidades hijas del error y del desenfrenado egoísmo y ha de ser de suma transcendencia para solucionar los conflictos sociales, implantando la mayor suma de libertad y armonía entre los humanos.

No han faltado nunca hombres progresivos, rebeldes a las preconizaciones que haciendo tabla rasa de la superstición y la rutina conciben la vida en su realidad y con su audacia espiritual marcan el ciclo glorioso del entendimiento humano y apresuran la fuga de los arcaísmos que aún perduran en nuestros avanzados tiempos como reminiscencias de un pasado muerto que deja sentir su nefasta influencia y que sostiene la lucha sin tregua entre lo viejo y lo nuevo.

En las más antiguas cosmogonías se concebía a la tierra como centro del Universo y al sol, la luna y las estrellas como luminarias de belleza y esplendor. Había una mansión de felicidad para los buenos y otra de dolor para los pecadores, en los espacios infinitos y en las profundidades de la tierra respectivamente Los seres estaban dotados por los dioses de superioridades e inferioridades nativas e inherentes y tenían diferente sangre.

Todas esas creencias y las que se derivan han sido desmentidas por los descubrimientos científicos, que demuestran que la tierra es uno de esos puntitos luminosos que vemos por las noches en el espacio.

¡Un puntito para el universo, una enormidad para nosotros!

No relataremos la hipótesis de la formación de los planetas, ni las leyes que les hacen conservar su equilibrio y armonía en sus continuos movimientos. Pero atendiendo a nuestro objeto, de difundir los conocimientos, y comparando la manera de concebir el mundo los antiguos y los modernos, considerando de suma transcendencia establecer dicho parangón bosquejaremos ligeramente las nuevas teorías.

No cabe dudar, que es completamente necesario que sepan la mayoría de los humanos como se concibe el mundo actualmente, porque es un acicate eficaz para crear la rebeldía contra las caducas tradiciones. Es una formidable palanca, que ha de mover a las multitudes a buscar su bienestar; es, en fin, la fuerza propulsora para avanzar en el camino del progreso.

Pues está claro: si en las doctrinas antiguas existe una vida de ultratumba ¿qué pueden conmovernos los dolores y los sufrimientos en esta vida terrena, si cuanto más cruentos sean, más será la felicidad futura?

Mas si no creemos en nada que traspase los límites de la humana existencia, ¿cómo no hemos de esforzarnos por vivir lo mejor posible, sin esperar las compensaciones que la muerte ofrece?

Para la ciencia, la tierra es una esfera aplastada por los polos; pertenece a una asociación de planetas que se llama *sistema solar*, por ser el sol el mayor de los que le componen y por ejercer mayor influencia sobre los demás.

Ese azul que llamamos cielo, no es más que la agregación de simples moléculas, de una inmensidad inconcebible, o sea el infinito. Es un océano etereo donde bogan esas imponentes masas que llamamos astros.

La tierra, pues, es un simple puntito rutilante, desprendido del sol en forma de anillo, constituido por materia ponderable, por polvo cósmico; fué primero un globo gaseoso, después, por enfriamiento, por irradiación del calor, se formó la corteza, que, comparada con su tamaño, es una cubierta delgadísima, tenue y delicada.

Comenzó la vida animal en los mares, con seres simples y homogéneos, y por las leyes de adaptación y herencia, en el transcurso de los siglos se fueron formando seres más heterogéneos y complicados hasta llegar al hombre, que pasó por la fase de feroz troglodita o habitante de las cavernas, manteniéndose de la caza, de la pesca y de las frutas. Después construyó ciudades y viviendas, lacustres encima de los ríos y de los lagos, para preservarse de las acometidas de las fieras. Más tarde conoció el silex, con el que hizo herramientas, y el fuego; se reunió en tribus, en clanes, en pueblos, en naciones y, poco a poco, en su marcha ascendente, llegó a los tiempos actuales con los asombrosos inventos que extáticos admiramos.

Por contiendas de tribus holgazanas, que robaban a tribus trabajadoras el sustento, se originaron las milicias y las guerras.

Por miedo y desconocimiento de los fenómenos astronómicos y metereológicos, se crearon toda clase de creencias y supersticiones, y por impotencia de la mente humana, por falta de aparatos y medios de observación se hicieron las múltiples cosmogonías anteriormente mencionadas.

Sabiendo que la atmósfera que nos rodea alcanza varios kilómetros con las mismas corrientes y los mismos movimientos que los océanos, y que más allá existe el infinito en el que la mente humana se extingue, y averiguado también que el subsuelo del planeta, es un mar incandescente, se pierde desde luego la idea de ultratumba, o sea la del bien y el mal extrahumano. No nos queda, pues, más que este fugaz paso: *nacer* y *morir*.

¿Hemos de entristecernos y desesperarnos por esto? ¡No! La vida sería bella y agradable libre de las iniquidades actuales. El trabajo que la fecunda, mortífero y esquilmador, horror hoy de la humanidad por su defectuosa organización, sería el goce más infinito ejecutado en sus justos límites.

Pero aún a pesar de que agota las mejores energías, todavía hay espíritus fuertes para emprender la difusión de los conocimientos, con la acendrada convicción, de que disminuyendo la ignorancia, se disminuye también el malestar humano.

Luchemos, pues, por la educación, combatiendo los falsos conceptos de la vida, haciendo labor científica, que no es otra que trabajar por la verdad.

A. PEREIRA

## Por la Justicia

**Gran mitin en Placencia (Guipúzcoa)**

Una vez qne ha pasado la nube represiva, que, para cernirla sobre nuestras cabezas hinchó el miedoso y mal intencionado que nos gobierna, la cual, a más de servir para sembrar el desconcierto en las filas proletarias que se aprestaban a la lucha por la existencia y la dignidad sirvió para parar en seco la hermosa campaña que en pro de los presos de Cenicero y del infortunado Castellví se estaba realizando en toda España; hoy, creyendo de imprescindible necesidad el reanudarla, si queremos conseguir su pronta libertad, la Juventud Socialista de Eibar organizó un mitin con dicho objeto en el vecino pueblo de Placencia, el cual se celebró anoche en el Casino Democrático ante una numerosa concurrencia.

En dicho acto hicieron uso de la palabra los compañeros Galo Díez y el concejal socialista de Eibar, Aquilino Aumategui, que disertó en vascuence para mejor comprensión de todos los reunidos. Tanto uno como otro explicaron explicaron con tal minuciosidad de detalles los hechos y sus orígenes, y tan acertados estuvieron en las consecuencias que de ello se derivan, como en los comentarios que hicieron que el numeroso público que les escuchaba, durante su disertación no cesó de demostrar la indignación que les producía los atropellos e injusticias cometidos con aquellos compañeros. Al final, y en medio del mayor entusiasmo, se acordó por unanimidad mandar un telegrama al ministro de la guerra pidiendo la libertad, tanto de los presos de Cenicero como del inocente Castellví.—*Uno.*

Eibar, agosto de 1916.

***

El peligro inmediato de los compañeros de Cenicero ha restado importancia a otros acontecimientos sociales. Nos referimos a los sucesos desarrollados en Fuenmayor, con motivo de la huelga general, a causa de la que hay 23 procesados y algunos presos en la cárcel de Logroño.

Esperamos datos para ocuparnos de estos compañeros.

La campaña se ha reanudado.

Adelante.